

**EL LENGUAJE EN LA COMPRESIÓN DEL
CUERPO HUMANO.**

Hugo E. Delgado Sumar
Serie: Apuntes de Medicina Tradicional N° 13a
Ayacucho, octubre 1984.

HUGO E. DELGADO SÚMAR

Ministerio de Salud
Instituto Nacional de Medicina Tradicional
Dirección General de Investigación y Tecnología
Lima.



©Hugo E. Delgado Súmar
Lima, noviembre de 1999

01. EL LENGUAJE Y LOS SISTEMAS MEDICOS

Todo sistema médico, para estructurar las técnicas que permitan a una sociedad conservar y restituir la salud o prevenir la enfermedad requiere, necesariamente, de conocimientos y creencias sobre (1) la conformación del cuerpo humano, (2) el origen de las enfermedades y (3) los recursos curativos, los que se inscriben en un sistema de creencias históricamente desarrollado y socialmente transmitido. Conocimientos y creencias que sólo pueden ser aprehendidos a través del lenguaje, al ser éste "la mediación que hace posible la aparición de la persona, el espíritu, <la conciencia de> y el simbolismo significativo" (Mead; 1982)¹.

En el Mundo Andino, donde aún no se había desarrollado la escritura, a pesar de que ésta "no es parte de la lengua en sentido primordial"², su carencia nos privó de la posibilidad de conocer a profundidad el pensamiento de los antiguos peruanos. Consecuentemente, su conocimiento sólo puede ser inferido de tres fuentes: los restos materiales, las crónicas y la tradición oral.

Producida la Conquista y desaparecida la élite intelectual del Imperio incaico, el desarrollo del quechua quedó trunco y muchos conceptos y palabras intraducibles e incompresibles para el lenguaje y la cultura occidental desaparecieron o quedaron modificados en la interpretación o aproximación terminológica. Aún así, el lenguaje³ y la tradición oral, constituyen la fuente más importante de aproximación al pensamiento andino. Y esta aproximación, la hace posible el trabajo etnográfico.

02. EL LENGUAJE Y LA COMPRESION DEL CUERPO

El cuerpo físico o material (Runa kurku) está constituido de dos partes: una externa (Piel=Qara) y una interna (Luli). A su vez, el interior del cuerpo consta de dos partes: una estructura ósea (Runa karkanacha) que le sirve de soporte y las entrañas (Ñati, ñatin; Uku, ukun, Uccu), en cuyo "centro" se ubica la fuerza vital de la que hemos tratado en el capítulo anterior.

¹ Mead, George H. Espíritu, Persona y Sociedad. Paidós, 1982.

² Silva Santisteban, Fernando. Antropología. Conceptos y nociones generales. Lima, Universidad de Lima, 1977.

³ (1) Gonzales Holguin, Diego. Gramática y arte nueva de la lengua general de todo el Perú llamada Quichua o lengua del Inca. Lima, 1607. (2) Middendorff, Ernst W. Gramática Keshua. Alemania, 1890. (3) Mossi, Honorio. Gramática de la Lengua General del Perú, llamada Quichua. Sucre, 1860. (4) Ricardo, Antonio. Arte y Vocabulario en la Lengua General del Perú llamada Quichua. Lima, 1586. (5) Torres Rubio, Diego de. Arte de la Lengua Quichua. Cusco, 1619. (6) Santo Tomás, Domingo de. Gramática o Arte de la Lengua General de los Indios de los Reinos del Perú. Valladolid, 1560.

HUGO E. DELGADO SÚMAR

La piel es la envoltura que delimita el cuerpo y, en ella, se hallan ubicadas - en orden simétrico- las aberturas de relación con el mundo exterior. Dichas aberturas permiten al hombre:

- Percibir la naturaleza exterior (ver: qaway, rikuy; oír: uyarii; oler: mutjii; palpar: llamqay; gustar: malliy)⁴.
- Mostrar su naturaleza interior (hablar: rimay; conocer: reqsii; sentir: musyay; hacer: ruway).
- Desarrollar sus funciones fisiológicas vitales (respirar: samay; comer: mikuy; tomar: upyay; excretar: jispay, akay).
- Generar vida (engendrar: yumay; parir: wachay; nutrir: ñuñuchii).

Las entrañas, que se hallan en un "centro" simbólico con respecto al resto del cuerpo, y que incluyen el cerebro, albergan las funciones corporales y psíquicas que distinguen al hombre de los otros seres vivientes que conforman la naturaleza. Las plantas, que tienen vida como el hombre, sin embargo, no pueden moverse; los animales, que tienen vida y que pueden mover-se como el hombre, sin embargo, no tienen su racionalidad; los elementos animados de la naturaleza, que tienen semejanza con ciertas propiedades humanas (comer, pensar o querer), no tienen un cuerpo sometido a la naturaleza de la misma manera que el hombre.

Los órganos se ordenan de acuerdo a su cualidad vital, y ésta está determinada por la función biológica que cumplen: a mayor cualidad vital mayor "profundidad" orgánica. En un primer nivel, en el "centro" del organismo humano, se ubican: el cerebro (**Ñosqhon; Toqshu; Mutku; Uma ñutqu; Uma pinqa**), el corazón (**Sonko, Sonqo, Sonqu, Sunqu; Shungun; Puywa**) y el estómago (**Pata, Patra; Qqueken; Wiksa, Huiksa**).

El cerebro, fuente del pensamiento, y el corazón, generador del sentimiento, dan como resultado el surgimiento de la **CONCIENCIA (Yuyay: conciencia y Sonqoy: conciencia)**, es decir, el surgimiento del hombre racional (**Yuyac; Yuyak: Alma racional**) que piensa y que tiene memoria (**Yuyay = memoria y Sonqo hapic = memoria**). El corazón, generador del sentimiento y el estómago, vehículo de asimilación de la energía que la naturaleza le proporciona, dan como resultado el surgimiento del **TEMPERAMENTO** de la persona.

4 Sentidos: Yuyanacuna, de Yuyay: Sentido, facultad por la que el hombre y los animales perciben la impresión de los objetos exteriores.

. Sentido de la vista: Qawanayqui o Kkhawanayki (Kkhaway: Visión, percepción mediante los órganos visuales; vista o facultad de ver).

. Sentido del gusto: Mallicuna o Mallikuna (Malliy: Acción de gustar, percepción de un sabor).

. Sentido del tacto: Cullanacum, cullananchic o Kullanacum, Kullananchik.

. Sentido del oído: Uyaricuna o Uyarikuna (Uyariy: Oír, percibir el sonido. Prestar oído, escuchar).

. Sentido del olfato: Mutquina o Muskhina (Muskhiy: Olfacción, acción de oler. Oler, percibir un olor).

Conciencia y temperamento se traducen en Fuerza (Kallpa: fuerza; Sinchi: fuerza, poder, vitalidad).

La correspondencia entre las cualidades de la sangre y el corazón, y de éstas con los valores calóricos, vigente aún en algunas comunidades, parecieran expresar una suerte de biotipología, dentro de la cual la intermedia constituiría el ideal psicosomático.

En un nivel intermedio entre la profundidad del cuerpo y la superficialidad de la piel se hallan los riñones (Rurun; Huasa rurun, Wasaruru; Rurun ruru), los pulmones (Qapsan; Sorkkan; Sukka; Surka = Yuraq Sonqo o corazón blanco) y el hígado (Cucupin, Kukupi; Kichpan = Yana Sonqo o Corazón negro), actuando los tres como los elementos purificadores de la sangre; y el último, además, ayudando al proceso de asimilación.

La identificación (y no la confusión) de los pulmones (Yuraq sonqo) y del hígado (Yana sonqo) con el corazón (Sonqo) se deriva de la estrecha relación de las funciones vitales de estos órganos, destinadas al mantenimiento de las cualidades de la sangre, por ser ésta la que determina, en última instancia, los estados de ánimo, las emociones y la personalidad que se originan en el corazón y el pensamiento; la memoria y el recuerdo, la imaginación, el entendimiento y la inteligencia, que se originan en el cerebro. Es decir, la calidad de la sangre, en última instancia, expresará (1) la fuerza y la fortaleza física y moral, (2) la capacidad y la habilidad manual e intelectual, (3) la cordura y la prudencia, (4) la inteligencia y la imaginación y, (5) la integridad de la persona.

HUGO E. DELGADO SÚMAR

Contenido:

01. El Lenguaje y los Sistemas Médicos
02. El Lenguaje y la Comprensión del Cuerpo